

ÉBANO

Ryszard Kapuscinski

Barcelona: Anagrama, 2000

El libro que hemos elegido esta semana es un mosaico compuesto por infinidad de teselas que, unidas bajo este título sugerente, dan forma y explicación a todo un continente: África. Kapuscinski es un periodista nacido en Bielorusia cuya carrera se desarrolló en Polonia y que ha sido quien más profundamente ha conocido y descrito el África negra. Un reportero que en cada uno de sus viajes por las polvorientas carreteras de países olvidados, atravesando zonas devastadas por la sequía y el hambre, o regiones arrasadas por las guerras, ha sabido registrar todo el dolor y la desesperanza de los desheredados de la tierra. Ha logrado penetrar hasta lo más profundo en el alma de un territorio en el que los hombres —en la mayoría de las ocasiones— no saben en qué consiste la vida tal y como la disfrutamos nosotros, los privilegiados, a los que se nos regaló, por el mero hecho de ser europeos, una existencia en la que podemos soñar y diseñar nuestro futuro.

Kapuscinski nos dibuja con trazos rápidos y seguros, con imágenes magistrales, los vacilantes pasos de aquellos que no tienen más futuro que buscar la comida del día, unas personas cuyas aspiraciones no llegan más allá de esa búsqueda incesante de leña, agua y algo de comer. Vidas en las que una garrafa de plástico supone un tesoro y una revolución, lugares en los que un arma y un jefe pueden ser la mejor opción para un niño al que nadie le ofreció ninguna otra posibilidad. Kapuscinski se introduce en ese universo desolado y —empapado de su terrible realidad— la desgrana en este libro, tan fielmente, que sentimos el calor abrasador, el polvo, el hambre y la desolación de ese trozo del mundo del que se olvidaron los dioses y los hombres.

Las páginas de este libro enseñan y seducen, nos hacen más sabios, más humanos y más comprensivos con quienes no tuvieron las oportunidades de las que nosotros gozamos y tantas veces malgastamos.